
La obediencia filial y redentora de Cristo

The Filial and Redemptive Obedience of Christ

RECIBIDO: 13 DE ABRIL DE 2021 / ACEPTADO: 30 DE ABRIL DE 2021

José Manuel HORCAJO

Universidad Eclesiástica San Dámaso. Facultad de Teología
Madrid, España
ID ORCID 0000-0001-9001-5596
jmhorcajo@hotmail.com

Resumen: En la obediencia de Cristo están implicadas muchas cuestiones teológicas como la filiación, la encarnación, la salvación. Partiendo de la cristología de los primeros siglos, pretendemos articular los contenidos esenciales que han sido destacados en las últimas décadas. Así, podemos recoger las principales aportaciones en dos dimensiones: la obediencia filial y la obediencia redentora. En ellas, las dimensiones de fidelidad, solidaridad y corporeidad encontrarán su fuente y su finalidad. La obediencia de Jesucristo se descubre como un factor teológico decisivo para comprender su filiación y su salvación. Desde la obediencia corpórea de Jesús se ilumina la identidad y misión eclesial.

Palabras clave: Obediencia, Salvación, Cristología.

Abstract: Many theological questions are involved in Christ's obedience, such as Filiation, Incarnation, and salvation. Starting with the Christology of the first centuries, we intend to articulate the essential contents that have been highlighted in the last decades, collecting the main contributions into two dimensions: that of filial obedience and that of redemptive obedience. The dimensions of fidelity, solidarity and corporeity will find their source and their purpose. Jesus Christ's obedience is discovered as a decisive theological factor in understanding His Sonship and His gift of salvation. From the corporeal Jesus's obedience the ecclesial identity and mission are illuminated.

Keywords: Obedience, Salvation, Christology.

En la obediencia de Cristo confluyen muchas dimensiones presentes en la cristología: su humanidad, su relación filial con el Padre, su amor, su fidelidad, su voluntad salvífica, su libertad, su humildad, su sacrificio, sus dos voluntades, su corporeidad. Intentaremos articular los principios teológicos necesarios para una presentación completa de esta virtud de Cristo, siguiendo los estudios de los más significativos teólogos recientes.

Las líneas fundamentales de la cristología actual se pueden señalar como las siguientes: corporeidad, relación Cristo-Padre, horizonte trinitario y la filiación¹. En estas dimensiones, la obediencia toma parte y puede guiar hacia una original y bíblica perspectiva de Jesucristo.

La virtud de la obediencia ha sufrido durante el siglo XX un fuerte reduccionismo debido a los acontecimientos históricos y eclesiales, que han precipitado el ensalzamiento de la autonomía de la razón de siglos anteriores, postergando la obediencia a un puesto incómodo en la teología moral². Los estudios de cristología no han quedado al margen de tales dificultades. El centro de atención durante el siglo XX se dirigió en gran parte a la humanidad de Cristo en relación dialogal con su Padre Dios y su misión redentora. Se puede apreciar sobre todo en la segunda mitad del siglo XX una profundización mayor en la libertad de Cristo y su fidelidad al Padre, en el contexto de su misión redentora. Será precisamente este arco de tiempo –desde antes del Concilio Vaticano II hasta nuestros días– el marco principal de la valoración de nuestra investigación sobre la obediencia de Jesucristo. Encontraremos en la obediencia de Jesús dos vertientes fundamentales: la obediencia filial y la obediencia redentora. Éstos serán los dos grandes apartados que articulan este estudio.

Pero antes de adentrarnos en las perspectivas contemporáneas de la reflexión sobre la obediencia de Cristo, conviene que tomemos un poco de perspectiva histórica, rescatando algunos apuntes de los inicios de la cristología, con algunos jalones relevantes para valorar las aportaciones actuales.

1. LAS VOLUNTADES DE CRISTO: AMOR Y VIRTUDES

La psicología humana de Jesucristo ha sido muy estudiada en el último siglo. Sin embargo el tema viene de antiguo. Desde la antigüedad, donde la

¹ Cfr. CIOLA, N., «La cristologia sistematica: tra irrinunciabili acquisizioni e odierna navigazione», *Lateranum* 75 (2009) 19-45.

² Cfr. HORCAJO LUCAS, J. M., «La obediencia en la experiencia moral. Estado de la cuestión, diagnóstico y sanación», *Revista Española de Teología* 66 (2006) 559-612.

dogmática estaba unida a la espiritualidad y a la apologética³ se estudiaban los misterios de la vida del Señor. Veamos un apunte de los primeros siglos y posteriormente la escolástica.

1.1. *La dos voluntades de Jesucristo*

Ya desde Orígenes se hablaba del alma humana de Cristo. «Orígenes es, sobre todo, el teólogo del alma de Cristo»⁴. Sin embargo, habrá que esperar a la disputa monoenérgica y monoteleta, culminada en el concilio de Constantinopla III (681) para afrontar tal desafío. En todo este periodo, no es fácil encontrar unos estudios de importancia sobre las virtudes de Cristo.

En el centro de estas disputas sobre la doble voluntad de Cristo emerge la teología de san Máximo el Confesor⁵. Desde entonces se ha destacado más su voluntad humana y, por lo tanto, la obediencia. Este autor afronta el reto de rescatar la doble voluntad de Cristo, apoyándose en la exégesis de la oración del huerto de Getsemaní. En sus análisis hace una sutil distinción entre los diversos términos referidos a la voluntad: *thelesis*, *boulesis*⁶. La primera (*thelesis*) se refiere a la potencia volitiva de la naturaleza humana, mientras que la *boulesis* se refiere al acto personal de querer propio de cada uno⁷.

Defiende con claridad la doble voluntad de Cristo –humana y divina– que se manifiestan en su oración al Padre en la oración de Getsemaní. No puede haber oposición entre sus dos voluntades⁸, como tampoco –por ser ver-

³ Cfr. FÉDOU, M., *La voie du Christ. Genèses de la christologie dans le contexte religieux de l'Antiquité du IIe siècle au début du IVe siècle*, Paris: Cerf, 2006, 528. Cfr. GRILLMEIER, A., *Cristo en la tradición cristiana*, Salamanca: Sígueme, 1997, 23-312.

⁴ GRILLMEIER, A., *Cristo en la tradición cristiana*, 305.

⁵ Cfr. PIRET, P., *Le Christ et la Trinité selon Maxime le Confesseur*, Paris: Beauchesne Éditeur, 1983, 241-360.

⁶ Cfr. MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, 2ª ed., Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 79: «Ejercerla o no depende de la persona. Y lo mismo ocurre con el poder y el querer en general. Así pues, según acabo de decir, querer y poder no son lo mismo. Lo primero depende de la determinación [*boule*] de quien quiere. Lo segundo pertenece a la naturaleza».

⁷ Cfr. PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, J. J., *Vivir en Cristo, la fe que actúa por el amor. Manual de Moral fundamental*, Madrid: BAC, 2018, 29-30: «A diferencia de los griegos, el cristianismo inventó el término θέλησις [*thélēsis*] descubierto por san Máximo el Confesor. Significa la potencia volitiva propia de la naturaleza humana que la escolástica denominó *voluntas ut natura*, distinta del acto personal de querer (βούλησις, [*boúlēsis*]) que se llamó *voluntas ut ratio*».

⁸ Cfr. MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, 81: «el Salvador poseía una voluntad humana, según corresponde a su naturaleza humana. Aunque, eso sí, modelada por su propia voluntad divina y en modo ninguno opuesto a ella. Mas esto último es absolutamente lógico, pues nada que sea natural se opone a Dios».

dadero hombre— puede dejar de temer la muerte; supera el temor con la misma voluntad humana en pleno acuerdo con su voluntad divina, que posee en común con el Padre⁹. Esto supone un culmen en la especulación cristológica que se había movido entre incertidumbres y dudas. Aprecia también la diferencia entre el «querer» y el «modo de querer». El primero es de la naturaleza libre humana; el segundo es propio de la persona. «El modo de querer, como también el modo de caminar, el mirar a derecha o a izquierda, [...] es un modo del uso del querer y del ver, propio sólo de aquel que lo usa y que lo distingue de los demás»¹⁰. Al igual que es propio del hombre «mirar», pero cada persona tiene un «modo de mirar» que depende de su personalidad, su experiencia y, en definitiva, su alma personal¹¹.

En Máximo Confesor se puede apreciar una evolución, desde posturas más afines al monotelismo hasta una verdadera confesión de la naturaleza humana de Cristo, por su postura más humana y evangélica¹². Cristo quería humanamente nuestra salvación. El estudio cristológico sobre la agonía supone la lectura ontológica de los siglos previos pero supone un avance en el conocimiento de Cristo.

Es una voluntad enteramente divinizada por la obediencia al Padre, por la unión con su Voluntad. Pero no por ello deja de ser voluntad humana. La voluntad humana¹³, según la creación, tiende a la sinergia, a la cooperación, con la voluntad de Dios, pero, a causa del pecado, esta colaboración se ha convertido en contraposición. El pecado original ha desviado la voluntad humana hacia sí mismo, eliminando la concordia original entre Dios y el hombre, pues supuso la sospecha de que Dios no podría hacerle feliz, y necesitaba buscar por sí mismo la felicidad. Cristo, con su obediencia repara este pecado.

⁹ Cfr. CERESA-GASTALDO, A., «Introducción», en MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, 10.

¹⁰ Cfr. MÁXIMO EL CONFESOR, *Disputatio cum Pyrrho*, 6: PG 91, 292.

¹¹ Cfr. GRANADOS, L., *La synergia en san Máximo el Confesor. El protagonismo del Espíritu Santo en la acción humana de Cristo y del cristiano*, Siena: Cantagalli, 2012.

¹² Cfr. BERNARDI, P., *Il logos teandrico. La «cristologia asimmetrica» nella teologia bizantino-ortodossa*, Roma: Città Nuova, 2013, 191; cfr. BALTHASAR, H. U. VON, *Liturgia Cosmica. L'immagine dell'universo in Massimo il Confessore*, Roma: A.V.E., 1976, 244; cfr. LÉTHEL, F.-M., *Théologie de l'agonie de Christ. La liberté du Fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lumière par Saint Maxime le Confesseur*, Paris: Les Éditions Beauchesne, 1979, 65.

¹³ San Máximo ofrece una renovada visión de la voluntad humana (*thelesis*). Cfr. MADDEN, J. D., «The Authenticity of Early Definitions of Will (*thelesis*)», en HEINZER, F. y SCHÖNBORN, Ch. (eds.), *Maximus Confessor. Actes du Symposium sur Maxime le Confesseur. Fribourg, 2-5 septembre 1980*, Fribourg Suisse: Éditions Universitaires Fribourg Suisse, 1982, 61-79.

1.2. *Amor y obediencia en Cristo. Las virtudes de Cristo*

La teología monástica de la alta edad media desembocó en la gran reflexión escolástica sobre la humanidad de Cristo. El tratado de las virtudes se enriquece con la incorporación de la filosofía aristotélica transmitida en las traducciones árabes que van asomando tímidamente en las universidades de Colonia y de París. Las virtudes morales pivotan en torno a las virtudes teológicas. Cristo, como hombre, posee dichas virtudes. La caridad de Cristo, su amor al Padre, hace brotar la obediencia como virtud esencial para la fidelidad y entrega. Aquí santo Tomás de Aquino abre un camino luminoso para distinguir, sin separar, la obediencia de la caridad, la humildad, la justicia y el resto de virtudes.

En su análisis, la caridad es la fuente de donde brota la obediencia, sin confundir ambas. Cristo se ofrece por amor y obediencia¹⁴. Cristo, por el amor y la obediencia se ofrece completamente a Dios como Hijo amado, reparando la ofensa de los pecados de los hijos rebeldes. Así, por la obediencia (*ex caritate procedit*¹⁵) podemos entender la sobreabundancia de la redención, más allá de reparar la desobediencia. En Cristo, libertad y obediencia están íntimamente unidas en su voluntad salvífica¹⁶.

Dice Jesús: «mi alimento es que haga la voluntad del que me envió y lleve a perfección su obra» (Jn 4,34). Comenta santo Tomás que por la obediencia de Cristo quedamos justificados al ser conducidos hacia lo perfecto¹⁷, abriendo el camino hacia Dios, por medio de su pasión y resurrección. Su obediencia nos conduce a la perfección de nuestra filiación divina.

La obediencia de Cristo plena en toda su vida, queda consumada en la cruz. Aprendió lo pesado y áspero de la obediencia, hasta someterse a la muerte¹⁸. Se trató de un aprendizaje en la experiencia de la pasión. Cristo perfecciona a quienes le siguen porque Él mismo es perfecto. Sus méritos

¹⁴ Cfr. CASTILLA CORTÁZAR, B., «“Passio Christi ex caritate” según santo Tomás de Aquino», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 10 (1986) 319-388.

¹⁵ Cfr. HORCAJO LUCAS, J. M., «Obedientia ex caritate procedit». *Dinámica de la obediencia moral en santo Tomás de Aquino*, Madrid: Universidad San Dámaso, 2011.

¹⁶ Cfr. URIOS GRANDE, J. M., «La cuestión de la libertad impecable, obediente y meritoria de Cristo a la luz de Tomás de Aquino», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 9 (1985) 14-57.

¹⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura*, 6ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1972, c. 4, lec. 4, n. 641: «perducendo eos ad perfectum».

¹⁸ Cfr. ID., *Super epistolam ad Hebraeos lectura*, 8ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1953, c. 5, lec. 2, n. 259: «Est etiam scientia experientiae, et secundum istam didicit obedientiam. Unde dicit “didicit ex iis quae passus est”, id est, expertus est».

adquiridos por la obediencia en la pasión se aplican a los que Él ama¹⁹. Ciertamente, la entrega en la cruz es el acto supremo de amor y de obediencia. La entrega en la cruz de Jesús nos enseña que muere por caridad y obediencia. Es como si Jesús dijera: «Y vayamos, hacia el lugar donde voy a ser entregado, para que veáis que no por necesidad, sino por caridad y obediencia muero»²⁰.

Sólo acepta Dios su muerte y nos redime en cuanto que procede de la voluntad de Cristo que sufre y muere por obediencia al Padre y por caridad a los hombres. Cristo padeció *ex caritate* (al Padre y, por Él, a los hombres) *et obedientia* (al Padre). Decir que Cristo murió por obediencia no contradice decir que murió por caridad. En efecto, la obediencia procede del amor que tuvo al Padre y a nosotros²¹. Por eso, en la Cruz Cristo muere por caridad y por obediencia. En Él se dan unidas en un mismo acto de entrega al Padre: «Por la misma razón Cristo padeció por caridad y obediencia, pues no cumplió los preceptos de la caridad sino desde la obediencia, y fue obediente por amor al Padre que lo mandaba»²².

En el Hijo se dan todas las virtudes en su plenitud y, por eso, parece darse una circularidad entre caridad y obediencia: la una es la causa de la otra. Sin embargo, todo nace de su amor al Padre, del cual brota la obediencia, por la cual cumple en plenitud la caridad, que sí cae bajo precepto. Y en esta unión de obediencia y amor al Padre, se expresa la mediación salvadora de Cristo²³.

Pasemos ahora a la cristología del siglo XX, donde se profundizará más sobre la filiación y la salvación.

¹⁹ Cfr. *ibid.*, c. 5, lec. 2, n. 260: «Et ideo, quia secundum hoc ex toto perfectus est, convenit sibi alios perficere».

²⁰ ID., *Super Evangelium S. Ioannis*, c. 14, lec. 8, n. 1976: «“et eamus”, ad locum ubi ego sum tradendus, ut videatis quod non ex necessitate, sed ex caritate et obedientia morior».

²¹ Cfr. ID., *Super epistolam ad Romanos lectura*, 8ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1953, c. 5, lec. 5, n. 446: «Obedientia autem Christi hic dicitur secundum quam, praecepto Patris obediens, mortem sustinuit pro salute nostra, secundum illud Phil. II, 8: “Factus est obediens usque ad mortem”, etc. Nec est contrarium quod alibi dicitur, Christus ex caritate mortuus est, ut patet Eph. V, 2; quia hoc ipsum quod obedit, processit ex dilectione quam habuit ad Patrem et ad nos».

²² ID., *Summa Theologiae*, III, Romae: Leonina, 1888-1903, q. 47, a. 2, ad 3: «eadem ratione Christus passus est ex caritate, et obedientia: quia etiam praecepta caritatis non nisi ex obedientia implevit; et obediens fuit ex dilectione ad Patrem praecipientem».

²³ Cfr. GUTIÁN CRESPO, G., *La mediación salvífica según santo Tomás de Aquino*, Pamplona: Eunsa, 2004, 79: «la eficacia de la mediación viene dada por el modo en que ésta se lleva a cabo, es decir, por la satisfacción que conlleva en Cristo una actitud de amorosa obediencia a la voluntad del Padre».

2. LA OBEDIENCIA FILIAL Y FIEL DE JESÚS

A pesar de que en los últimos años se ha profundizado, en las cristologías²⁴, acerca de la humanidad de Cristo, sin embargo, en muchos aspectos, la acción de Jesús sigue siendo un terreno teológico de tal riqueza que reclama estudios de mayor calado²⁵.

Tras los encendidos debates del siglo XIX acerca de la historicidad de la figura de Jesucristo, y tras dejar atrás las cuestiones sobre el Cristo de la fe (s. XX)²⁶, la cristología de la segunda mitad del siglo XX se acerca a la figura de Jesucristo destacando su unión filial y fiel con su Padre Dios.

La fidelidad del Hijo al Padre ha sido destacada como un elemento fundante de la cristología y el marco general para entender su existencia a favor de los hombres. Desde la fidelidad del Hijo podemos afrontar el reto de comprender adecuadamente su obediencia al Padre.

Jesús ha renovado la historia, la creación entera. Pero su obra no es fruto de la genialidad, ni de la creatividad. No es un genio, un soñador, una mente brillante. Jesucristo, con toda la novedad que trae en sí mismo, no es un innovador, sino un Hijo fiel a su Padre del Cielo. Su acción es grande porque es obediente a Dios. Es fiel al plan de su Padre celestial.

2.1. *La obediencia radicada en la filiación de Jesús*

En este apartado queremos destacar la obediencia, como un rasgo propio y característico de la filiación de Jesús al Padre. Su ser Hijo define su existencia y su misión y, por ende, también su obediencia. Antes que un acto o una virtud, la obediencia es una apertura total que define la persona de Jesús.

En la encarnación del Hijo eterno, se produce la unión definitiva de Dios y el mundo, por la carne de Jesús. Desde ese momento cumbre y definitivo, el amor, la adoración, la obediencia y la entrega del Hijo al Padre es total y definitiva. Así, la obediencia de Cristo es la manifestación humana de la unión

²⁴ Los estudios más importantes, quedan citados por BUIONI, M., *Cristologia fondamentale. Saggio sul mistero di Cristo*, Roma: Edizioni OCD, 2012.

²⁵ Cfr. MELINA, L., *Sharing in Christ's Virtues. For the Renewal of Moral Theology in Light of «Veritatis Splendor»*, Washington DC: The Catholic University of America Press, 2001.

²⁶ Cfr. GRILLMEIER, A., *Cristo en la tradición cristiana*, 24: «El péndulo había oscilado así en dirección opuesta, según la crítica. Si el lema fue hasta entonces “el Jesús puro de la historia”, ahora es “el Cristo puro de la fe”».

de la humanidad y Dios²⁷. Amor y adoración del Hijo a Dios se concretan en la obediencia y la entrega. El ser del Hijo es un ser obediencial. La obediencia está radicada en la filiación²⁸. Este misterio filial define el ámbito propio de la obediencia humana de Jesús²⁹.

Karl Rahner pone el acento de la obediencia en la fidelidad filial de Jesús al Padre. Es un misterio de amor único que no tiene parangón en otras relaciones. La obediencia de Jesús es la del Hijo. Siguiendo un esquema ascendente³⁰ intenta comprender adecuadamente las acciones humanas de Jesús, por su unión hipostática con el Verbo divino. Explica que la obediencia a Dios está dominada por la confianza y el amor íntimo del Hijo, cuyo vínculo es tal que no se puede dar en otros tipos de obediencia a los superiores³¹. La obediencia de Cristo es el modelo ejemplar del resto de obediencias. Desde la obediencia filial se comprende todo tipo de obediencia, pero no al revés.

Este enfoque nos ayuda a comprender que la entrega de Cristo en la Cruz no puede ser valorada desde otros conceptos –jurídicos, morales– sino desde la filiación misma. Se entiende la obediencia como la acción redentora del Hijo, que comienza ya con su encarnación y tiene su cumplimiento perfecto en la pasión. La obediencia se revela en el acto de entrega que surge de la filiación de Jesús con su Padre³². Esta obediencia de la entrega en la cruz se debe contemplar desde la filiación intratrinitaria.

Cristo es el Hijo y el siervo de Dios, dimensiones que se manifiestan sobre todo desde el bautismo en el Jordán. En este marco se puede analizar bien

²⁷ Cfr. SCHMAUS, M., *Teología Dogmática, III: Dios Redentor*, 2ª ed., Madrid: Rialp, 1962, 81: «Del corazón del Hijo encarnado hace Dios brotar un amor y una adoración, una obediencia y una entrega, que ilumina las tinieblas del pecado».

²⁸ Esto mismo sucederá en otros estudios: Cfr. POTTERIE, I. DE LA, *La oración de Jesús*, Madrid: PPC, 1999, 146: «el primer aspecto de esa paradoja –la obediencia humana– es la formulación del segundo –la filiación divina–, y está radicado en él».

²⁹ Cfr. GUILLET, J., «L'obeissance de Jésus-Christ», *Christus* 7 (1955) 310: «En Jesús, la obediencia del hombre, con todo lo que ella comporta de oscuridad y sumisión, es lo que traduce y revela plenamente la dependencia inmediata del Hijo». Cfr. SCHNACKENBURG, R., *La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios*, Barcelona: Herder, 1998, 371.

³⁰ Con motivo del 1500º aniversario de Calcedonia, propone pasar del modelo descendente (alejandrino) al ascendente (antioqueno). Cfr. RAHNER, K., *Problemas actuales de cristología*, en ID., *Escritos de Teología*, 1, Madrid: Taurus, 1961, 169-222.

³¹ Cfr. RAHNER, K., «Christus ut exemplar oboedientiae clericalis», *Seminarium* 7 (1967) 467: «qualis intima personalis coniunctio praecipientis et oboedientis ex ipso conceptu oboedientiae non eodem modo exigitur in oboedientia erga alium mandantem ex auctoritate».

³² Cfr. PULCINELLI, G., *La morte di Gesù come espiazione. La concezione paolina*, Milano: San Paolo Cinisello Balsamo, 2007, 380: «l'espiazione (...) è un evento che ha origine nel rapporto filiale e amoroso intrínseco alla stessa Trinità».

la relación entre la obediencia filial y la del siervo de YHWH, que se manifiesta abiertamente desde el bautismo y apuntan al misterio de la pasión como su cumplimiento³³. Los diversos misterios de la vida del Señor –encarnación, bautismo, pasión– revelan su filiación, y por tanto también su obediencia.

La vida de Jesús es un retorno al Padre, y la obediencia, que culmina con la muerte, es una ofrenda de Hijo perfecta al Padre. Esta obediencia es fruto de una «familiaridad» del Hijo y del Padre en el Espíritu Santo, de la cual no tenemos experiencia más que por la gracia divina³⁴. Por su obediencia, no sólo se nos han perdonado los pecados, sino que se nos ha devuelto la obediencia de hijos que habíamos perdido³⁵.

2.2. *La fidelidad del Hijo de Dios*

La obediencia filial de Cristo es la forma propia de vivir su fidelidad al Padre. Todo en Él es obediencia porque Él es Hijo fiel. Por eso podemos hablar de obediencia y fidelidad, uniendo y co-implicando tales conceptos. Es el paso lógico desde la filiación a la fidelidad del Hijo. En la urdimbre de la fidelidad se comprende mejor la obediencia. La obediencia de Cristo es la manifestación de su fe en el Padre. Es el signo concreto de su fidelidad a su Padre Dios, que se actualiza en la obediencia a sus mandatos.

Esta fidelidad del Hijo es trinitaria, y por ende, transida por el Espíritu Santo. El Espíritu vivificador fluye desde el Hijo encarnado, muerto y resucitado, el «hombre universal» hacia los hombres como una savia que fluye desde la cabeza hasta los miembros³⁶. La obediencia es la plenitud filial de Cristo, conseguida por el Espíritu Santo³⁷. Esta manifestación creciente de la filiación de Cristo en la economía de la salvación hasta su plenitud en el mis-

³³ Cfr. SABUGAL, S., «L'obbedienza del Cristo Figlio e del Cristo servo fondamento e modello dell'obbedienza religiosa», en GIOVANNI PAOLO II, PIRONIO, E. y BALLESTERO, A., *Cristo obbediente al Padre. Implicazioni ecclesiali dell'obbedienza religiosa (Atti dell'VIII Convegno Nazionale delle Suore Agostiniane d'Italia Roma)*, Roma: U.S.M.A.I., 1980, 163: «L'obbedienza filiale e servizievole, inoltre, caratterizzò profondamente l'intera vita e la morte di Gesù».

³⁴ Cfr. SAGNE, J.-C., «Obediencia cristiana y aceptación de la muerte», *Concilium* 159 (1980) 364-365: «la obediencia de Jesús al Padre se inscribe en un clima de familiaridad inicial que nosotros desconocemos».

³⁵ Cfr. *ibid.*, 368: «atrayendo el perdón del Padre sobre nuestro pecado y restituyendo al Padre la obediencia del hombre arrepentido».

³⁶ Cfr. CIOLA, N., *Cristología y Trinidad*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005, 35.

³⁷ Cfr. *ibid.*, 45: «La obediencia hasta la muerte debe ser vista como el ingreso de Jesús en su plenitud filial, en cuya Pascua el Espíritu Santo le hace verdaderamente "filial"».

terio pascual se expresa en la fidelidad propia de la obediencia. Su fidelidad es obediente al Padre, por ser su Hijo amado. La obediencia es una manifestación abierta de su fidelidad filial.

Esta fidelidad radical de Jesús permite enmarcar su entrega en la cruz como sacrificio expiatorio³⁸. Esta entrega no es por el dolor, sino por la obediencia, vivida como una pro-existencia³⁹. La obediencia de Jesús marca el sentido de su fe y fidelidad⁴⁰. Así, la obediencia es la vida fiel de Jesús, su fidelidad al Padre.

Esta fidelidad propia de la obediencia se comprende en el contexto del amor de la Alianza, iniciada con el pueblo de Israel y culminada en la entrega de Cristo⁴¹. La obediencia de Cristo permite comprender su fidelidad a Dios en el plan de salvación. Fidelidad y obediencia se reclaman mutuamente.

Estas claves interpretativas de la obediencia –filiación-fidelidad– han dejado apuntada una vertiente fundamental: la libertad de la obediencia en su acto redentor. Veamos ahora la libertad de Cristo para después afrontar su misión redentora.

2.3. *La disponibilidad del Hijo de Dios*

La total apertura y entrega de Jesús al Padre permite comprender su total disponibilidad a la voluntad de su Padre, como expresión auténtica de su libertad filial. Hans Urs von Balthasar recurre a este planteamiento en su teología para profundizar en la relación Padre-Hijo. De tal modo ensalza la obediencia, que se convierte en una categoría englobante, con capacidad de explicar el misterio de Cristo.

Para von Balthasar, la obediencia se encuentra en el drama del encuentro de la libertad finita y la libertad infinita. Aunque no dedica ningún estudio explícito a la obediencia⁴², pone el acento en la liberación de la libertad por la obediencia absoluta (entendida como «querer corresponder») del Hijo al Pa-

³⁸ Cfr. MARTÍNEZ DÍEZ, F., *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, 2ª ed., Estella: Verbo Divino, 2007, 396-423.

³⁹ Cfr. *ibid.*, 442: «Lo salvífico no es el dolor o el sacrificio por sí mismo, sino el amor y la misericordia, la obediencia fiel».

⁴⁰ Cfr. *ibid.*, 686: «La fe de Jesús adquiere así la forma de una obediencia total».

⁴¹ Cfr. BARGABLIO, G., *Emozioni e sentimenti di Gesù*, Bologna: EDB, 2009.

⁴² Cfr. RONCOLATO, R., *La obediencia de la libertad finita como reflejo de la obediencia trinitaria en la Teodramática de Hans Urs Von Balthasar*, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica Chile, 2018, 18.

dre. Está enmarcado en el vaciamiento (*kénosis*) del Padre en el Hijo y su correlativa acción de gracias del Hijo. Lleva este planteamiento al extremo, incluso llegando a contemplar la obediencia eterna del Hijo al Padre⁴³. Otros autores le seguirán en esta ubicación de la fuente de la obediencia en la Trinidad: la quasi-obediencia del Verbo en la Trinidad⁴⁴. La obediencia será la disponibilidad a la llamada del Padre⁴⁵. Esta obediencia absoluta del Hijo se convierte en redentora en la luz del misterio pascual: de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del alejamiento a la cercanía⁴⁶.

La búsqueda teológica de Balthasar se centra en la relación entre el Padre y el Hijo, que es el espacio abierto para nuestra filiación⁴⁷. La respuesta del Hijo es la disponibilidad total⁴⁸, la obediencia, el dejar que otro disponga, el querer corresponder al Padre⁴⁹. «Obediencia quiere decir lo siguiente: no disponer de uno mismo, sino dejar que dispongan de uno»⁵⁰. Desde el seno de la Trinidad, la obediencia se convierte en una categoría fundamental que tendrá su correlato económico en la vida entera de Jesús, desde la encarnación, hasta el Triduo Pascual. La obediencia comienza en el seno de la Trinidad: «la obediencia del Hijo es, desde siempre, el *a priori* de su existencia humana, y que el despojamiento de su forma divina (trinitaria) es, a la vez, la expresión de su obediencia eterna de Hijo al Padre y de su propia voluntad eterna»⁵¹.

Ahora bien, esta obediencia no se entiende como una virtud, sino como la apertura total, la radical disponibilidad del Hijo ante su Padre Dios, de la creatura ante Dios. Por eso también llega a identificar fe y obediencia⁵².

⁴³ Cfr. BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática, II. Las personas del drama: el hombre en Dios*, Madrid: Encuentro, 1995, (orig. 1980) 272.

⁴⁴ Cfr. MARCENARO, I., *La obediencia de Jesús. Estudio sobre la plenitud humana de Cristo y el significado dogmático de su obediencia*, Roma: Diss. S. Thomae, 1992.

⁴⁵ Cfr. BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática, IV. La acción*, Madrid: Encuentro, 1995, (orig. 1980) 306.

⁴⁶ Cfr. *ibid.*, 338.

⁴⁷ Cfr. ID., *Il filo di Arianna attraverso la mia opera*, Milano: Jaca Book, 1980, 44.

⁴⁸ Cfr. ID., *Teodramática, IV*, 306.

⁴⁹ Cfr. ID., *Teodramática, III. Las personas del drama: el hombre en Cristo*, Madrid: Encuentro, 1995, 209: «Jesús no vive para realizarse como el ejemplo supremo del género humano, sino exclusivamente para llevar a cumplimiento la voluntad del Padre».

⁵⁰ *Ibid.*, 173.

⁵¹ ID., *Teodramática, II*, 272.

⁵² Cfr. ID., *Gloria. Una estética teológica, VII. Nuevo testamento*, Madrid: Encuentro, 1989, 365: «La fe cristiana no es primariamente una comprensión que los cristianos tienen de sí, ni tampoco una comprensión que la Iglesia como comunión tiene de sí, sino una obediencia».

Balthasar consigue vincular la obediencia a su raíz cristológica, tal como aparece en el Nuevo Testamento⁵³. No se trata simplemente de una virtud moral más, sino que se encuentra en la entraña del misterio de Cristo. Desde esta clave de libertad personal de Cristo, se puede ubicar la obediencia como la síntesis constitutiva de la persona de Jesús⁵⁴. Es un modo de existir propio de Jesús con su Padre, y del hombre ante Dios⁵⁵.

La obediencia de Cristo requiere su libertad y la voluntad del Padre. Hablar de la obediencia de Cristo es hablar de su libertad, y viceversa⁵⁶. Es un misterio revelativo desde la encarnación, y especialmente luminoso en la pasión del triduo sacro⁵⁷. El misterio pascual muestra en su plenitud la identidad filial de Jesús, y así se convierte en el vértice de la reflexión teológica y de la antropología. En esta cumbre de obediencia filial, de donación oblativa, de *kénosis*, se realiza la perfecta solidaridad de Jesús con el hombre pecador y así la única posibilidad de salvación⁵⁸. La obediencia del Hijo de Dios encarnado, eterna e histórica, que Él vive en cuanto Dios y en cuanto hombre, caracteriza de modo peculiar su vida personal, y es fundamental para considerar en clave moral, y también en clave ontológica, el vínculo íntimo que hay entre el ser personal y la acción moral como epifanía de este ser⁵⁹.

Para la plenitud de la vida cristiana, para la plenitud de la caridad, en la entrega de sí mismo a Dios y a los demás, como Jesús, es necesario que se posea el ser mismo del Hijo, el cual, obedeciendo, no hace otra cosa que mantenerse fiel a su identidad más profunda de Hijo que ama al Padre, que se recibe del Padre, y que se devuelve al Padre en el único Espíritu. Por eso, su muerte y resurrección revela el misterio de amor trinitario, que se comunica en el amor a los hombres. Esto nos abre la puerta a la reflexión sobre la dimensión redentora de la obediencia de Cristo.

⁵³ Cfr. PALACIO, C., «La obediencia de Jesús en algunas cuestiones actuales», *Concilium* 16 (1980) 403-404: «esta categoría se ha ido vaciando del contenido primordialmente cristológico y teológico que tiene en el NT, hasta el punto de tornarse insignificante para la propia cristología».

⁵⁴ Cfr. *ibid.*, 406-410.

⁵⁵ Cfr. *ibid.*, 412.

⁵⁶ Cfr. STÖHR, J., «Reflexiones teológicas en torno a la libertad de Cristo en su pasión y muerte», en MATEO SECO, L. F. (dir.), *III Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (1981)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1982, 805-849.

⁵⁷ Cfr. CHENDI, A., *La morte del Figlio. Il mistero del Crocifisso e il suo significato per la fondazione della morale nella riflessione teologica di Hans Urs von Balthasar*, Torino: Edizione Camilliane, 2009, 38.

⁵⁸ Cfr. *ibid.*, 42.

⁵⁹ Cfr. *ibid.*, 76.

3. LA OBEDIENCIA REDENTORA DE CRISTO

Las precedentes reflexiones nos han conducido a considerar la entera vida de Cristo como una entrega por los hombres, una solidaridad con la condición humana para salvar al hombre, para liberarlo, para sanarlo.

La soteriología cristológica nos ofrece un segundo marco adecuado para interpretar adecuadamente la obediencia de Jesús al Padre. Aprendió sufriendo a obedecer para reparar nuestra desobediencia. El sacrificio vicario de Cristo nos permite contemplar su obediencia como redentora.

3.1. *Solidaridad con la humanidad en su obediencia*

Desde la idea de solidaridad se puede entender mejor la redención de Cristo⁶⁰. La redención queda explicada desde la pro-existencia y la obediencia queda latente en la tensión de la libertad de Cristo puesta al límite en la cruz⁶¹.

Así, la obediencia de Cristo también se convierte en una luz para la solidaridad del Hijo eterno con los hombres, necesitados de salvación. La obediencia de Jesús manifiesta su dimensión de servicio a los hombres, en su misión redentora⁶². Esta acentuación tiene una gran repercusión en la concepción de la obediencia moral, que se ha de contemplar desde la vida de Cristo.

La salvación de Cristo se comprenderá como servicio al hombre y su obediencia como ser para otros⁶³. Se contempla la expiación dentro de una actitud de servicio en general⁶⁴.

De esta manera, la reflexión sobre la salvación se vincula al estudio de la obediencia: la salvación vino por la aceptación obediente de la muerte⁶⁵. Esa

⁶⁰ Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jesucristo y su Iglesia», en GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., GONZÁLEZ FAUS, J. I. y RATZINGER, J., *Salvador del mundo: Historia y actualidad de Jesucristo: cristología fundamental*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1997, 149-210.

⁶¹ Cfr. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica», *Estudios Trinitarios* 20 (1986) 314: «Ministerio público, muerte y resurrección constituyen los tres ejes de su proexistencia salvadora para el mundo».

⁶² Cfr. IERSEL, B. VAN, «El camino de la obediencia. La vida de Jesús en el Evangelio de Marcos», *Concilium* 159 (1980) 347: «para él, obedecer a Dios significa dejarse llevar por una actitud fundamental que busca salvar y curar».

⁶³ Cfr. BORDONI, M., *Christus omnium Redemptor. Saggi di Cristologia*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010.

⁶⁴ Cfr. *ibid.*, 60-63.

⁶⁵ Cfr. ALFARO, J., «Las funciones salvíficas de Cristo como Revelador, Señor y Sacerdote», en *Mysterium Salutis*, III/1, Madrid: Cristiandad, 1971, 671-753.

obediencia consigue la exaltación del Señor. La redención de Cristo es solidaria con nosotros y, así, repara nuestro pecado.

Se puede rastrear la obediencia presente en los diversos términos que explican la salvación del pecado: liberación, redención-rescate, reconciliación con Dios, expiación de los pecados⁶⁶. La expiación proviene de su amor y obediencia y, por eso, es más que un sacrificio: un sacrificio trascendente. Para enfocar correctamente la redención hay que contemplar lo invisible del sacrificio, que será el amor y la obediencia, trascendiendo así la mera sucesión de acontecimientos cruentos. Desde el amor y la obediencia de Cristo se percibe el sentido, la intención de su sacrificio, su entrega a la Voluntad del Padre y a favor de los hombres. Ahí está lo esencial, y así se comprenden el sacrificio, la solidaridad y la expiación⁶⁷.

La relación interna entre la persona de Jesús y su obra redentora se expresa mejor desde la *communio*, desde la solidaridad con el hombre⁶⁸. La vida y acción de Jesús por los hombres, su pro-existencia⁶⁹ le lleva a unirse con los hombres, de tal manera que no sustituye al hombre, sino que le representa, le incorpora a Él mismo.

En la cruz se une la comunión con su Padre y con los hombres pecadores⁷⁰. La muerte de Jesús se ve externamente como un drama de abandono, un drama humano. Jesús vive siempre en comunión con el Padre, pero en la cruz, vive misteriosamente la experiencia de «abandono de Dios» como solidaridad con la humanidad pecadora. En la auto-entrega de Jesús al Padre, a favor de los hombres, experimenta la consecuencia del pecado del hombre y desde esa solidaridad con los pecadores conduce a los hombres a la comunión con Dios⁷¹.

Desde este análisis, podemos afirmar que la obediencia es el ser de Jesús como pro-existencia y vida de servicio, manifestación del amor de Dios. Se

⁶⁶ Cfr. CERFAUX, L., *Jesucristo en san Pablo*, Pamplona: Desclee de Brouwer, 1960, 129: «su valor de expiación proviene de que es, a la vez, muerte sangrienta y acto de amor y de obediencia (...) La muerte de Cristo es verdaderamente un sacrificio, pero sacrificio de orden distinto, trascendente».

⁶⁷ Cfr. FAYNEL, P., *Jésus Christ Seigneur: Initiation à la christologie*, Paris: Ligel, 1964, 266: «L'essentiel, dit-il [Agustin] n'est pas le sacrifice visible mais le sacrifice invisible».

⁶⁸ Cfr. HERCSIK, D., *Il Signore Gesù. Saggio di cristologia e soteriologia*, Bologna: EDB, 2010, 75-87.

⁶⁹ Cfr. *ibid.*, 332: «In questa universale solidarietà con noi, Gesù è colui che ci rappresenta e la sua morte è una morte espiatoria in nostra rappresentanza».

⁷⁰ Cfr. BUIONI, M., *Cristologia fondamentale*, 164: «Pertanto, la croce è un evento supremo di dialogo tra Gesù e il Padre».

⁷¹ Cfr. *ibid.*, 197: «Gesù è nella perfetta comunione con il Padre, ma vive anche misteriosamente l'esperienza di lontananza come solidarietà con l'umanità peccatrice».

comprende así la obediencia dentro de la existencia al servicio de la salvación del hombre por amor a Dios⁷².

Así, el contexto de la obediencia primordial que es la filiación, se traduce en fidelidad y, por último, en solidaridad para conducir de nuevo a la filiación. Se ha enriquecido la comprensión de la obediencia de Cristo pasando de su humanidad a la humanidad de los redimidos en su sangre. Ya no es una obediencia privativa de Cristo, sino solidaria con los hombres y conducente a la comunión con Dios.

3.2. *La función redentora de la obediencia de Cristo*

Veamos ahora cómo esta solidaridad de Jesús con los redimidos, repara y reconduce el camino desviado del hombre pecador y desobediente hacia la libertad de los hijos de Dios. Existe un enriquecimiento mutuo entre la salvación y la obediencia de Jesucristo.

3.2.1. *Redención: de la sustitución a la restauración*

Entre los términos tradicionales de la salvación se resalta con frecuencia el concepto de satisfacción⁷³. El acento se pone en el acto de obediencia de Cristo, que incluye la filiación al Padre y la solidaridad con los hombres, por la cual ejerce los actos propios para con Dios, como adorar, amar y obedecer hasta el extremo⁷⁴. La muerte de Jesús, su sacrificio es un acto perfectísimo de adoración y una plena satisfacción por los pecados. La causa es porque está hecho por obediencia y amor⁷⁵.

⁷² Cfr. MÜLLER, G. L., «Jesucristo, el designio salvador del Padre», *Scripta Theologica* 31 (1999) 721: «Así, la *Basileia* designa la existencia personal de Jesús como un ser-para. La obediencia de Jesús, su entrega, su actitud y disposición de servicio son su ser». Cfr. MÜLLER, G. L., *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Barcelona: Herder, 1998, 386: «Su voluntad consistía en mantenerse fiel a la misión».

⁷³ Sin embargo, no todos los que defienden la «satisfacción» recogen la importancia de la obediencia. Cfr. SAYÉS, J. A., *Señor y Cristo*, Pamplona: Euns, 1995. Solo se refiere a la obediencia (474) como sumisión y de ahí que no sea relevante: cfr. SAYÉS, J. A., *Cristología fundamental*, Madrid: Centro de Estudios de Teología espiritual, 1985, 269. Lo mismo sucede en AUER, J., *Jesucristo, salvador del mundo. María en el plan salvífico de Dios*, IV, 2, Barcelona: Herder, 1990, 285-286.

⁷⁴ Cfr. GALTIER, P., *De Incarnatione ac Redemptione*, Parisiis: Beauchesne, 1947, 436. Ver también: ID., «Obéissant jusqu'à la mort», *Revue d'ascétique et mystique* 1 (1920) 113-149.

⁷⁵ Cfr. *ibid.*, 437: «mors ejus, quatenus ex obedientia et amore suscepta, obsequium Deo fuit acceptissimum et satisfactio pro peccato condignissima».

Así, desde la obediencia, la idea de satisfacción se une a la de restauración. Cuando Dios creó a Adán, fuimos creados todos en él, y todos debíamos correr el mismo destino: somos una unidad, un nosotros único⁷⁶. La redención es una restauración total del hombre, por la cual Dios ha querido una satisfacción plena. Ahora bien, un simple hombre no podía satisfacer así. En la encarnación del Hijo se unen la justicia y el amor⁷⁷. Solo la voluntad libre y amorosa de Jesucristo pudo satisfacer plenamente y restaurar la humanidad caída⁷⁸. Así, la grandeza de la redención está en la voluntad de Cristo que obedece libremente al Padre y, por eso, rescata al hombre y lo eleva a la condición de hijo de Dios. Con la obediencia, se abre una puerta a la mejor comprensión de la salvación de Cristo.

Las cristologías recientes nos presentan una visión de la redención más allá de la reparación de una ofensa hecha a Dios: la redención es una comunicación personal de Dios en el acto de su sacrificio⁷⁹. La noción de sustitución es un elemento necesario para nosotros, pero insuficiente. Hay que situar la redención-sustitución en un amor siempre más grande⁸⁰. En todo este proceso, está en juego la permanente comunicación personal de amor de Dios: la soberana obediencia de amor al Padre y en el amor redentor heroico por los hombres⁸¹.

La obediencia de Cristo restaura nuestra desobediencia. Esta redención en la cruz comienza desde la encarnación⁸². La vida solidaria de Jesús con los hombres es redentora y, por su obediencia, nos redime por la solidaridad con nosotros, la cual satisface nuestros pecados⁸³.

⁷⁶ Cfr. ADAM, K., *Jesucristo*, 4ª ed., Barcelona: Herder, 1964; (orig: ID., *Jesús Christus*, Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1949), 250.

⁷⁷ Cfr. *ibid.*, 252: «Si la justicia divina exige un castigo infinito, su amor pagará una infinita reparación, y así, el amor y la justicia se unieron en la encarnación del Hijo de Dios».

⁷⁸ Cfr. *ibid.*, 256: «Jesús, al realizar por los hombres este acto de obediencia en el dolor con la libertad moral más alta, dio, investido con lo humano, la satisfacción que la humanidad debía a su Creador».

⁷⁹ Cfr. WOIMBÉE, G., *Leçons sur le Christ. Introduction à la christologie*, Perpignan: Artège, 2013, 367: «elle est la communication personnelle de Dieu dans l'acte de son sacrifice».

⁸⁰ Cfr. *ibid.*, 383: «le mouvement de l'Incarnation est un mouvement de Rédemption».

⁸¹ Cfr. *ibid.*, 409: «sa souveraine obéissance d'amour envers son Père et dans l'amour rédempteur héroïque pour les hommes. Le sacrifice du Christ repose sur son acceptation volontaire».

⁸² Cfr. OCÁRIZ, F., MATEO SECO, L. F. y RUESTRA, J. A., *El misterio de Jesucristo*, 2ª ed., Pamplona: Eunsa, 1993, 109: «La oblación sacrificial operada por Cristo –la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz (cfr. Fil 2,8)–, no puede ser considerada con justeza, si se prescinde de lo que el misterio de la encarnación comporta».

⁸³ Cfr. *ibid.*, 307.

La iniciativa salvífica del Padre es correspondida por la fidelidad del Hijo que, con su obediencia, cura la desobediencia de Adán⁸⁴. Así, la redención es por la obediencia y el amor del sacrificio de Cristo en la cruz. Obediencia y amor son el *sacrificio interior* de Cristo⁸⁵. Todos los actos de su vida son amor y obediencia y tuvieron valor satisfactorio; eso se manifiesta de forma suprema en la cruz.

En esta misma línea, también se recoge la importancia de la obediencia en el himno de Filipenses⁸⁶: toda la vida terrena de Jesús es una plena obediencia y entrega al Padre, cuyo vértice está en la cruz⁸⁷. La obediencia será así un camino que ha recorrido, como el amor, durante su existencia terrena. La salvación nos llega por medio de la obediencia voluntaria y la donación de Jesús. Realmente, Jesús quiso y supo esto⁸⁸. Jesús se ha identificado con la figura del siervo⁸⁹. Así, el tema de la expiación se soluciona desde la «representación». En efecto, la acción de Uno –Jesús– repercute ante Dios en beneficio de otro. Eso ya es gracia. Y, por esta obediencia a favor de todos, es glorificado como «recompensa»: por su obediencia, su exaltación⁹⁰.

Cristo, Mediador, une a los hombres con Dios⁹¹. Su amor y obediencia al Padre constituye un principio de salvación de la condición humana: «es el mediador (μεσίτην) de nuestra obediencia a través de su propia obediencia»⁹². Así llegamos a un concepto que arroja una nueva luz sobre la redención de Cristo: su obediencia vicaria.

⁸⁴ Cfr. *ibid.*, 322-323: «La obediencia es esencial en la obra redentora de Cristo, que recapitula en Sí la historia de la humanidad, curando mediante su obediencia la desobediencia de Adán».

⁸⁵ Cfr. *ibid.*, 337: «el *sacrificio interior* está constituido por la obediencia y el amor de Jesús al Padre. En este amor y en esta obediencia se sitúa la esencia más íntima del sacrificio de Cristo».

⁸⁶ Cfr. CAPIZZI, N., *L'uso de Fil 2,6-11 nella cristologia contemporanea (1965-1993)*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1997, 63: «Cristo si è autoumiliato nell'ubbidire».

⁸⁷ Cfr. TÁBET, M. A. e IZQUIERDO, C., *Jesucristo, Salvador del mundo*, Santafé de Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana, 1997, 108: «El himno, por tanto, tras la mención de la Encarnación, contempla la vida terrena de Jesús caracterizándola por la más plena obediencia y entrega a la voluntad del Padre, que encuentra su vértice en la muerte de Cruz».

⁸⁸ Cfr. *ibid.*, 187: «Para la fe cristiana, la obediencia al Padre y la autodonación de Jesús son el cauce por el que llega a los hombres la acción salvífica de Dios».

⁸⁹ Cfr. IZQUIERDO, C., *Teología fundamental*, 3ª ed., Pamplona: Euns, 2009.

⁹⁰ Cfr. BERGER, K., *Jesús*, Santander: Sal Terrae, 2009, 617: «Como “recompensa” por su obediencia, es más, en su obediencia misma, es glorificado de nuevo. Así es como debe ser interpretada aquí la relación entre el “uno” y los “muchos”».

⁹¹ Para ver la fecundidad de esta clave teológica, ver: IZQUIERDO, C., «El Mediador, una clave para la teología», *Scripta Theologica* 49 (2017) 351-370; ID., *El Mediador; Cristo Jesús*, Madrid: BAC, 2017.

⁹² BRUGAROLAS, M., «La mediación de Cristo en Gregorio de Nisa», *Scripta Theologica* 49 (2017) 321.

3.2.2. *Obediencia vicaria de Cristo*

La obediencia de Cristo es la respuesta a la desobediencia del hombre. La fractura de la desobediencia de Adán afecta a todo ser humano porque se destruye el orden interno⁹³. Para san Agustín, la desobediencia ha roto el *ordo amoris*. La muerte que nos trajo la desobediencia es reparada por la obediencia de Cristo. Ésta no solo nos devuelve la condición de hijos de Dios, sino que recompone la unidad y salva al hombre⁹⁴: la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad. Para eso, se requiere nuestra obediencia a Cristo.

En el drama de la oración del huerto se despliega esta restauración de la voluntad natural del hombre. Jesús devuelve su grandeza a la voluntad humana en una lucha, arrastrando a la naturaleza rebelde hacia su verdadera esencia. Jesús repara y reconduce con su obediencia al Padre la oposición que sufría el hombre en su voluntad humana sumida en el pecado hasta la comunión de ambas voluntades⁹⁵. En Getsemaní «todos nosotros estamos presentes en la obediencia del Hijo, hemos sido incluidos dentro de la condición de hijos»⁹⁶.

El Hijo de Dios ha restaurado esa alianza en su obediencia filial. La voluntad humana se ha unido a la divina⁹⁷. La alianza nueva y eterna ha sido injertada en el corazón del hombre por medio de su obediencia de Hijo⁹⁸.

Su combate interior es donación sacerdotal, porque conduce a los hombres hacia lo alto, hacia Dios⁹⁹. El hombre era rebelde desde Edén al beber el veneno de la sospecha. Hacía falta un médico y una medicina para curar su

⁹³ Cfr. TRAPÈ, A., «La teologia dell'obbedienza in s. Agostino», en GIOVANNI PAOLO II, PIRONIO, E. y BALLESTERO, A., *Cristo obbediente al Padre*, 80: «l'amore non è ordinato se non nell'ambito dell'obbedienza».

⁹⁴ Cfr. *ibid.*, 82: «la grazia di Cristo derivante dalla sua obbedienza non ci restituisce soltanto la condizione di figli di Dio, ma ha un'azione più vasta e più radicale: illumina l'intelligenza perché eviti l'errore nelle verità essenziali alla salvezza, fortifica la volontà perché resista alle inclinazioni del male».

⁹⁵ Cfr. SCHÖNBORN, C., *El icono de Cristo. Una introducción teológica*, Madrid: Encuentro, 1999, 114.

⁹⁶ RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid: Encuentro, 2011, 191.

⁹⁷ Cfr. OROZCO RUANO, R., «Una sola "voluntad de la persona" en Cristo según J. Ratzinger», *Studia nauk Teologicznych* 12 (2017) 89-111, 106.

⁹⁸ RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, 159: «Desde entonces, a toda la marea sucia del mal se contraponen la obediencia del Hijo, en el cual Dios mismo ha sufrido y cuya obediencia es, por tanto, siempre infinitamente mayor que la masa creciente del mal (cfr. Rom 5,16-20)».

⁹⁹ Cfr. *ibid.*, 194: «Así pues, este pasaje dice que la obediencia de Cristo, el extremo "sí" al Padre, al que llega combatiendo interiormente en el Monte de los Olivos, por decirlo así, lo ha "consagrado sacerdote"».

mal: «Éste es el culto nuevo, que Él instituyó en la Última Cena: atraer a la humanidad a su obediencia vicaria»¹⁰⁰.

El término «obediencia vicaria» resume la doctrina de la redención y la solidaridad de Jesús. Él obedece por nosotros, para deshacer la autosuficiencia y comer el fruto de la amistad obedeciendo al que ha obedecido por nosotros, para que seamos «ofrenda permanente»¹⁰¹.

Su obediencia es una lucha (*agon*) desde la encarnación hasta la pasión. Ya no se trata de Cristo como modelo a imitar. Es más que eso. La obediencia de Cristo nos introduce en la filiación divina. «Su obediencia se convierte en vida para todos»¹⁰². Es una obediencia que nace del amor, y por eso renueva al hombre, devolviéndole al amor de Dios.

Esta visión tiene su raíz bíblica como se puede ver en *Hebreos*¹⁰³, que interpreta el sacrificio de la cruz¹⁰⁴. El tema de la sustitución vicaria de Cristo, se interpreta desde la solidaridad¹⁰⁵. La existencia obediente es la existencia fiel. La obediencia vicaria de Cristo atrae a la humanidad hacia la nueva Alianza en su sangre¹⁰⁶. La obediencia del Hijo se convierte en fuente de solidaridad con los hombres, generando una nueva comunión con Dios. La fidelidad obediente del Hijo se convierte en vínculo de solidaridad con los hombres, atrayéndoles a participar de la misma filiación.

3.2.3. La «obediencia corpórea» de Cristo

Las implicaciones salvíficas de la obediencia de Cristo se extienden a todo el cuerpo eclesial. Desde su propia obediencia conduce al hombre a la obediencia filial, al encuentro de comunión con su Padre Dios y la salvación completa del hombre y de la creación.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 160.

¹⁰¹ Cfr. IZQUIERDO, C., «Jesucristo, el redentor», en RICHI ALBERTI, G. (ed.), *Jesucristo en el pensamiento de Joseph Ratzinger*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2011, 213: «la muerte de Jesús sería una muerte vacía, carente de sentido sin el acto de amor infinito de la Cena».

¹⁰² RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, 196.

¹⁰³ Cfr. VANHOYE, A., «La “teleiôsis” du Christ: point capital de la christologie sacerdotale d'Hébreux», *New Testament Studies* 42 (1996) 321-338.

¹⁰⁴ Cfr. GRONCHI, M., *Trattato su Gesù Cristo Figlio di Dio Salvatore*, Brescia: Queriniana, 2008, 940: «Il sacrificio della sua vita comporta, contemporaneamente, la libertà (di donare la vita) e l'obediencia (al comando del Padre); e sta appunto qui la difficoltà di comprendere la figura del “sacrificato”, in tutta la sua ampiezza».

¹⁰⁵ Cfr. GRONCHI, M., *La salvezza degli altri. Soteriologia e religioni*, Milano: San Paolo, 2004.

¹⁰⁶ Cfr. GRONCHI, M., *Gesù Cristo*, Assisi: Cittadella editrice, 2012, 53: «le parole sul calice, con le quali proclama il proposito di attirare l'umanità nella propria obbedienza vicaria, fondando così un'alleanza definitiva e irrevocabile».

«Sólo el Verbo que se ha hecho carne, cuyo amor se cumple en la cruz, es la obediencia perfecta... su obediencia “corpórea” es el nuevo sacrificio en el cual nos incluye a todos y en el que, al mismo tiempo, toda nuestra desobediencia es anulada mediante su amor»¹⁰⁷.

Esta insólita expresión de Benedicto XVI –«obediencia corpórea»– nos permite comprender un misterio más grande que nuestros simples actos de obediencia. La vida del cristiano, no sólo se trata de hacer actos de obediencia sino de «incorporarse en» y «vivir de» la obediencia corpórea del Hijo de Dios. Con su sacrificio y su entrega total –su cuerpo y su alma–, Cristo nos abre la puerta de la mansión del cristiano: su propio Cuerpo. El misterio de la obediencia de Cristo es la puerta por la que accedemos –sin mérito nuestro– al templo de Dios: el cuerpo de Cristo, la Iglesia, la Eucaristía, el Cielo.

Así, la obediencia corpórea de Cristo nos llama a vivir nuestro cuerpo como un sacrificio a Dios¹⁰⁸. En san Pablo, la salvación es corpórea, y también la obediencia. Así se subraya que no es nuestra moralidad, ni nuestros deseos y acciones lo que nos justifica. Es el cuerpo de Cristo y su comunicación a todos nosotros. La justificación de la fe –tan proclamada por san Pablo– significa nuestra incorporación, por pura gracia de Dios, al sacrificio vivo y santo de Jesús, de manera que lleguemos a ser realmente «su Cuerpo». El misterio de la cruz, es la nueva alianza en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es, por tanto, en la Eucaristía, donde san Pablo contempla la transformación del cristiano en ofrenda viva al Padre, en oblación perenne, en obediencia total a Dios, en transformación en el mismo Cristo.

El verdadero culto y sacrificio, para san Pablo, será la obediencia al Padre de Jesús. De esta forma, la obediencia nos introduce en la liturgia y en el martirio¹⁰⁹.

El verdadero culto y adoración a Dios es el cuerpo entregado de Cristo. Su obediencia es corpórea porque su filiación se hace eficaz y fecunda en su cuerpo entregado y su sangre derramada. En la Eucaristía, el Hijo se ofrece de

¹⁰⁷ RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, 273-274.

¹⁰⁸ Cfr. *ibid.*, 275: «Pues bien, la obediencia “corpórea” de Cristo se presenta precisamente como espacio abierto en el que se nos acoge a nosotros y a través del cual nuestra vida personal encuentra un nuevo contexto... Esta vertiente existencial de la nueva concepción del culto y del sacrificio aparece particularmente clara en el capítulo 12 de la *Carta a los Romanos*: “Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestro cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios; éste será vuestro culto espiritual” (v. 1)».

¹⁰⁹ Cfr. *ibid.*, 278: «en el martirio es llevado totalmente dentro de la obediencia de Cristo, dentro de la liturgia de la cruz y, así, dentro del verdadero culto».

manera perfecta al Padre, en perfecto holocausto. Ahora, el hombre tiene abierto el camino de la comunión con Dios: abandonando su cuerpo –su historia, su humanidad, su dinamismo pasional, intencional y cognoscitivo– en el Cuerpo de Cristo. Así, vemos que la Eucaristía será la perfecta obediencia y fuente de obediencia corpórea para nosotros mismos¹¹⁰.

Por consiguiente, nuestra perspectiva de la obediencia ha de ser corpórea. De esta manera se pueden recoger los frutos de todas las aportaciones que hemos ido rastreando hasta ahora. La vida del cristiano es una pertenencia a un Cuerpo eclesial, del cual toma su aliento y su sentido. Existe una solidaridad en la obediencia eclesial. Nadie puede obedecer sino sostenido por el cuerpo entero, así como nuestra obediencia ha sido restaurada por la del Hijo obediente.

CONCLUSIÓN

La obediencia de Cristo arroja una gran luz para la comprensión del misterio de su filiación al Padre y la redención de los hombres. En su misma Persona, con su doble voluntad, su Voluntad humana se une de tal manera a la Voluntad del Padre que la fidelidad del Hijo se convierte en el sello de su filiación. El amor los une en el Espíritu Santo. Su obediencia es una virtud humana radicada en su filiación amorosa al Padre.

Desde este amor se comprende la redención de los hijos de Dios, llamados a participar de la comunión trinitaria. Cristo redime a los hombres con toda su vida, con todos sus actos y, especialmente, con su obediencia al Padre que culmina en el misterio pascual, regenerándonos en una vida nueva, en la que obedecemos como hijos fieles a Dios Padre. Finalmente, su obediencia nos introduce en su propio Cuerpo, que es la Iglesia.

¹¹⁰ Cfr. BATTAGLIA, V., «Umanità/corporeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “ri-dire” l’evento dell’Incarnazione», *Carthaginensia*, vol. XXXV, n° 67 (2019) 53-79, 76: «Qui il con-tatto “corpo a corpo” è donato e sperimentato al massimo grado, in forza della partecipazione al sacramento del suo corpo e del sangue».

Bibliografía

- ADAM, K., *Jesucristo*, 4ª ed., Barcelona: Herder, 1964; (orig: ID., *Jesús Christus*, Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1949).
- ALFARO, J., «Las funciones salvíficas de Cristo como Revelador, Señor y Sacerdote», en *Mysterium Salutis*, III/1, Madrid: Cristiandad, 1971, 671-753.
- AUER, J., *Jesucristo, salvador del mundo. María en el plan salvífico de Dios*, IV, 2, Barcelona: Herder, 1990.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Gloria. Una estética teológica*, VII. Nuevo testamento, Madrid: Encuentro, 1989.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Il filo di Arianna attraverso la mia opera*, Milano: Jaca Book, 1980.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Liturgia Cosmica. L'immagine dell'universo in Massimo il Confessore*, Roma: A.V.E., 1976.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática*, II. *Las personas del drama: el hombre en Dios*, Madrid: Encuentro, 1995.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática*, III. *Las personas del drama: el hombre en Cristo*, Madrid: Encuentro, 1995.
- BALTHASAR, H. U. VON, *Teodramática*, IV. *La acción*, Madrid: Encuentro, 1995.
- BARGABLIO, G., *Emozioni e sentimenti di Gesù*, Bologna: EDB, 2009.
- BATTAGLIA, V., «Umanità/corporeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “ri-dire” l’evento dell’Incarnazione», *Carthaginiensis*, vol. XXXV, n° 67 (2019) 53-79.
- BERGER, K., *Jesús*, Santander: Sal Terrae, 2009.
- BERNARDI, P., *Il logos teandrico. La «cristologia asimmetrica» nella teologia bizantino-ortodossa*, Roma: Città Nuova, 2013.
- BORDONI, M., *Christus omnium Redemptor. Saggi di Cristologia*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010.
- BRUGAROLAS, M., «La mediación de Cristo en Gregorio de Nisa», *Scripta Theologica* 49 (2017) 301-326.
- BUIONI, M., *Cristologia fondamentale. Saggio sul mistero di Cristo*, Roma: Edizioni OCD, 2012.
- CAPIZZI, N., *L'uso de Fil 2,6-11 nella cristologia contemporanea (1965-1993)*, Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1997.
- CASTILLA CORTÁZAR, B., «“Passio Christi ex caritate” según santo Tomás de Aquino», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 10 (1986) 319-388.

- CERESA-GASTALDO, A., «Introducción», en MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, 2ª ed., Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 5-15.
- CERFAUX, L., *Jesucristo en san Pablo*, Pamplona: Desclée de Brouwer, 1960.
- CHENDI, A., *La morte del Figlio. Il mistero del Crocifisso e il suo significato per la fondazione della morale nella riflessione teologica di Hans Urs von Balthasar*, Torino: Edizione Camilliane, 2009.
- CIOLA, N., *Cristología y Trinidad*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005.
- CIOLA, N., «La cristología sistemática: tra irrinunciabili acquisizioni e odierna navigazione», *Lateranum* 75 (2009) 19-45.
- FAYNEL, P., *Jésus Christ Seigneur. Initiation à la christologie*, Paris: Ligel, 1964.
- FÉDOU, M., *La voie du Christ. Genèses de la christologie dans le contexte religieux de l'Antiquité du IIe siècle au début du IVe siècle*, Paris: Cerf, 2006.
- GALTIER, P., «Obéissant jusqu'à la mort», *Revue d'ascétique et mystique* 1 (1920) 113-149.
- GALTIER, P., *De Incarnatione ac Redemptione*, Parisiis: Beauchesne, 1947.
- GIOVANNI PAOLO II, PIRONIO, E. y BALLESTERO, A., *Cristo obbediente al Padre. Implicazioni ecclesiali dell'obbedienza religiosa (Atti dell'VIII Convegno Nazionale delle Suore Agostiniane d'Italia Roma)*, Roma: U.S.M.A.I, 1980.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jesucristo redentor del hombre. Esbozo de una soteriología crítica», *Estudios Trinitarios* 20 (1986) 313-396.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jesucristo y su Iglesia», en GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., GONZÁLEZ FAUS, J. I. y RATZINGER, J., *Salvador del mundo: Historia y actualidad de Jesucristo: cristología fundamental*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 1997, 149-210.
- GRANADOS, L., *La sinergia en san Máximo el Confesor. El protagonismo del Espíritu Santo en la acción humana de Cristo y del cristiano*, Siena: Cantagalli, 2012.
- GRILLMEIER, A., *Cristo en la tradición cristiana*, Salamanca: Sígueme, 1997.
- GRONCHI M., *La salvezza degli altri. Soteriologia e religioni*, Milano: San Paolo, 2004.
- GRONCHI, M., *Gesù Cristo*, Assisi: Cittadella editrice, 2012.
- GRONCHI, M., *Tratatto su Gesù Cristo Figlio di Dio Salvatore*, Brescia: Queriniana, 2008.
- GUILLET, J., «L'obeissance de Jésus-Christ», *Christus* 7 (1955) 298-323.
- GUTIÁN CRESPO, G., *La mediación salvífica según santo Tomás de Aquino*, Pamplona: Eunsa, 2004.

- HERCSIK, D., *Il Signore Gesù. Saggio di cristologia e soteriología*, Bologna: EDB, 2010.
- HORCAJO LUCAS, J. M., «La obediencia en la experiencia moral. Estado de la cuestión, diagnóstico y sanación», *Revista Española de Teología* 66 (2006) 559-612.
- HORCAJO LUCAS, J. M., «Obedientia ex caritate procedit». *Dinámica de la obediencia moral en santo Tomás de Aquino*, Madrid: Universidad San Dámaso, 2011.
- IERSEL, B. VAN, «El camino de la obediencia. La vida de Jesús en el Evangelio de Marcos», *Concilium* 159 (1980) 337-350.
- IZQUIERDO, C., *El Mediador; Cristo Jesús*, Madrid: BAC, 2017.
- IZQUIERDO, C., «El Mediador, una clave para la teología», *Scripta Theologica* 49 (2017) 351-370.
- IZQUIERDO, C., «Jesucristo, el redentor», en RICHI ALBERTI, G. (ed.), *Jesucristo en el pensamiento de Joseph Ratzinger*, Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2011, 188-214.
- IZQUIERDO, C., *Teología fundamental*, 3ª ed., Pamplona: Eunsa, 2009.
- LÉTHEL, F.-M., *Théologie de l'agonie de Christ. La liberté du Fils de Dieu et son importance sotériologique mises en lumière par Saint Maxime le Confesseur*, Paris: Les Éditions Beauchesne, 1979.
- MADDEN, J. D., «The Authenticity of Early Definitions of Will (thelesis)», en HEINZER, F. y SCHÖNBORN, Ch. (eds.), *Maximus Confessor. Actes du Symposium sur Maxime le Confesseur. Fribourg, 2-5 septembre 1980*, Fribourg Suisse: Éditions Universitaires Fribourg Suisse, 1982, 61-79.
- MARCENARO, I., *La obediencia de Jesús. Estudio sobre la plenitud humana de Cristo y el significado dogmático de su obediencia*, Roma: Diss. S. Thomae, 1992.
- MARTÍNEZ DíEZ, F., *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, 2ª ed., Estella: Verbo Divino, 2007.
- MÁXIMO EL CONFESOR, *Disputatio cum Pyrrho*, 6: PG 91.
- MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, 2ª ed., Madrid: Ciudad Nueva, 1996.
- MELINA, L., *Sharing in Christ's Virtues. For the Renewal of Moral Theology in Light of «Veritatis Splendor»*, Washington DC: The Catholic University of America Press, 2001.
- MÜLLER, G. L., «Jesucristo, el designio salvador del Padre», *Scripta Theologica* 31 (1999) 719-731.

- MÜLLER, G. L., *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Barcelona: Herder, 1998.
- OCÁRIZ, F., MATEO SECO, L. F. y RUESTRA, J. A., *El misterio de Jesucristo*, 2ª ed., Pamplona: Eunsa, 1993.
- OROZCO RUANO, R., «Una sola “voluntad de la persona” en Cristo según J. Ratzinger», *Studia nauk Teologicznych* 12 (2017) 89-111.
- PALACIO, C., «La obediencia de Jesús en algunas cuestiones actuales», *Concilium* 16 (1980) 403-416.
- PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, J. J., *Vivir en Cristo, la fe que actúa por el amor. Manual de Moral fundamental*, Madrid: BAC, 2018.
- PIRET, P., *Le Christ et la Trinité selon Maxime le Confesseur*, Paris: Beauchesne Éditeur, 1983.
- POTTERIE, I. DE LA, *La oración de Jesús*, Madrid: PPC, 1999.
- PULCINELLI, G., *La morte di Gesù come espiazione. La concezione paolina*, Milano: San Paolo Cinisello Balsamo, 2007.
- RAHNER, K., «Christus ut exemplar oboedientiae clericalis», *Seminarium* 7 (1967) 465-479.
- RAHNER, K., *Problemas actuales de cristología*, en ID., *Escritos de Teología*, 1, Madrid: Taurus, 1961, 169-222.
- RATZINGER, J. – BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid: Encuentro, 2011.
- RONCOLATO, R., *La obediencia de la libertad finita como reflejo de la obediencia trinitaria en la Teodramática de Hans Urs Von Balthasar*, Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica Chile, 2018.
- RUIZ-ARAGONESES, R., «Cuando creer salva. Sentido salvífico de la humanidad de Jesús: una perspectiva ireneana», *Scripta Theologica* 52 (2020) 433-461.
- SABUGAL, S., «L'obbedienza del Cristo Figlio e del Cristo servo fondamento e modello dell'obbedienza religiosa», en GIOVANNI PAOLO II, PIRONIO, E. y BALLESTERO, A., *Cristo obbediente al Padre. Implicazioni ecclesiali dell'obbedienza religiosa (Atti dell'VIII Convegno Nazionale delle Suore Agostiniane d'Italia Roma)*, Roma: U.S.M.A.I., 1980, 161-167.
- SAGNE, J.-C., «Obediencia cristiana y aceptación de la muerte», *Concilium* 159 (1980) 364-378.
- SAYÉS, J. A., *Cristología fundamental*, Madrid: Centro de Estudios de Teología espiritual, 1985.
- SAYÉS, J. A., *Señor y Cristo*, Pamplona: Eunsa, 1995.

- SCHMAUS, M., *Teología Dogmática, III: Dios Redentor*, 2ª ed., Madrid: Rialp, 1962.
- SCHNACKENBURG, R., *La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios*, Barcelona: Herder, 1998.
- SCHÖNBORN, C., *El icono de Cristo. Una introducción teológica*, Madrid: Encuentro, 1999.
- STÖHR, J., «Reflexiones teológicas en torno a la libertad de Cristo en su pasión y muerte», en MATEO SECO, L. F. (dir.), *III Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (1981)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1982, 805-849.
- TÁBET, M. A. e IZQUIERDO, C., *Jesucristo, Salvador del mundo*, Santafé de Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana, 1997.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, Romae: Leonina, 1888-1903.
- TOMÁS DE AQUINO, *Super epistolam ad Hebraeos lectura*, 8ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1953.
- TOMÁS DE AQUINO, *Super epistolam ad Romanos lectura*, 8ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1953.
- TOMÁS DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura*, 6ª ed., Taurini-Romae: Marietti, 1972.
- TRAPÈ, A., «La teologia dell'obbedienza in s. Agostino», en GIOVANNI PAOLO II, PIRONIO, E. y BALLESTERO, A., *Cristo obbediente al Padre. Implicazioni ecclesiali dell'obbedienza religiosa (Atti dell'VIII Convegno Nazionale delle Suore Agostiniane d'Italia Roma)*, Roma: U.S.M.A.I., 1980, 75-93.
- URIOS-GRANDE, J. M., «La cuestión de la libertad impecable, obediente y meritatoria de Cristo a la luz de Tomás de Aquino», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 9 (1985) 14-57.
- VANHOYE, A., «La “teleiôsis” du Christ: point capital de la christologie sacerdotale d'Hébreux», *New Testament Studies* 42 (1996) 321-338.
- WOIMBÉE, G., *Leçons sur le Christ. Introduction à la christologie*, Perpignan: Artège, 2013.

RECENSIONES

